

ESCUCHAR AL MUNDO, PARA ESCUCHAR A DIOS

"Somos peregrinos en búsqueda de Dios y del sentido de la vida, en un mundo fantástico por sus conquistas pero desconcertante por sus contradicciones y su fragilidad."
(Mensaje del 20º Capítulo General, 20)

TÚ, SEÑOR

Tú, Señor, cada mañana llamas a mi puerta
y me dices: "¡Ven!"
Yo quiero seguirte con todas mis fuerzas,
que se haga tu voluntad.
Sabes que no tengo nada, que soy muy débil y pecador;
mi vida te ofrezco, mis pies, mis manos;
te entrego mi corazón.

Tú, Señor,
has tomado todo lo que soy;
me seduce tu evangelio y tu verdad,
tu amor y tu amistad.
Tú, Señor,
me has mostrado un modo de vivir,
un camino de renuncia y caridad.
Contigo soy feliz.



Salmo desde el compromiso por el Reino

Danos un corazón grande para amar.
Danos un corazón fuerte para luchar.

Tu Reino, Señor Jesús, habita dentro de mí;
tu Reino es como un tesoro escondido dentro de un campo.
Llevo en el fondo de mí ser la libertad y el amor,
la justicia y la verdad, la luz y la belleza.
Llevo dentro de mí el amor de tu Padre que me llama;
la gracia de tu amor que me salva y libera,
la amistad y comunión de tu Espíritu que me hace fuerte.
¡Tu Reino, Señor, habita dentro de mí: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, está en medio de nosotros.
Tu Reino se ha hecho presente en nuestra comunidad.
Llevamos en el fondo
de nuestras relaciones como hermanos,

la bondad y la ternura de tu Espíritu de amor
y el gozo y la gracia de tu presencia resucitada.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de nosotros: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, habita en nuestra Iglesia,
y está presente en medio de los creyentes.
Llevamos en nuestros corazones la semilla de tu Palabra
y en el fondo de nuestro ser el amor de tu Espíritu.

Cuando compartimos los bienes, tu Reino se hace fuerte.
Si oramos juntos, tu Reino se manifiesta.
Cuando ayudamos al necesitado, tu reino se desvela.
Somos, Señor, en tu Iglesia, fermento de tu Reino.
En tu Iglesia, Señor, somos sal y luz del mundo.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de la Iglesia: Gracias!

Danos un corazón grande para amar. Danos un corazón fuerte para luchar.
--

Tu Reino, Señor, habita en medio del mundo.
Donde el amor es más fuerte que el odio,
y el perdón es más fuerte que la venganza.
Tu Reino está donde la verdad
es más fuerte que la mentira,
y la justicia es más fuerte que la opresión.
Impera tu Reino donde la libertad
es más fuerte que la esclavitud,
donde la ternura es más fuerte que el desamor.

Tu Reino, Señor, habita en el corazón
de los hombres que se aman.
Tu Reino, Señor Jesús, será en plenitud en la vida eterna.
Tu Reino está presente y llena la casa de los cielos,
caminamos hacia tu Reino, Señor: anima nuestra marcha.

Caminamos con esperanza:
alienta nuestro cansancio,
caminamos con fe,
con los ojos puestos en ti:
Ven a nuestro encuentro.

Caminamos unidos como un solo Pueblo:
buscamos el rostro del Padre.
Caminamos en busca de la nueva humanidad:
anhelamos los nuevos cielos.

Danos un corazón grande para amar. Danos un corazón fuerte para luchar.
--

Caminamos como peregrinos en la tierra:
seremos hombres nuevos para siempre.
Tu Reino, Señor, será pleno al final de los tiempos.

Señor Jesús, danos tomar parte ahora, entre los hombres,
en los duros trabajos de tu Evangelio de libertad;
danos la fuerza de tu amor
para ser testigos libres y gozosos
del Reino que tu Padre nos ha dado:
un Reino para ahora y para siempre.
Contigo decimos al Padre:
¡Venga a nosotros, Padre nuestro, tu Reino!

LECTURA DEL EVANGELIO

SILENCIO Y ORACIÓN PERSONAL

CANTO FINAL
Te alabo, Señor

Te alabo, Señor, por tantas maravillas que me hablan de ti.
Te alabo, Señor, por tantas alegrías que me has hecho sentir.
Te alabo, Señor, por este amanecer que me ha llenado de paz.
Te alabo, Señor, en ti descubro mi libertad.

Me has dado, Señor, el don de tu llamada que me invita a seguir.
Me has dado, Señor, tu gracia que me inunda y que me empuja a vivir.
Me has dado, Señor, hermanos que trabajan y abren su corazón.
Me has dado, Señor, un ser irrepetible, mi «yo».

Me pides, Señor, que forje con mis manos un presente feliz.
Me pides, Señor, que viva mi respuesta pronunciando un sí.
Me pides, Señor, mirar hacia delante confiando en tu amor.
Aquí estoy, Señor, dispón y haz lo que quieras de mí.

Te ofrezco, Señor, las fuerzas que me has dado y la ilusión por vivir.
Te ofrezco, Señor, los triunfos y fracasos, el gozar y el sufrir.
Te ofrezco, Señor, el tiempo de esperanza, fruto de tu bondad.
Aquí estoy, Señor, dispón y haz lo que quieras de mí.

